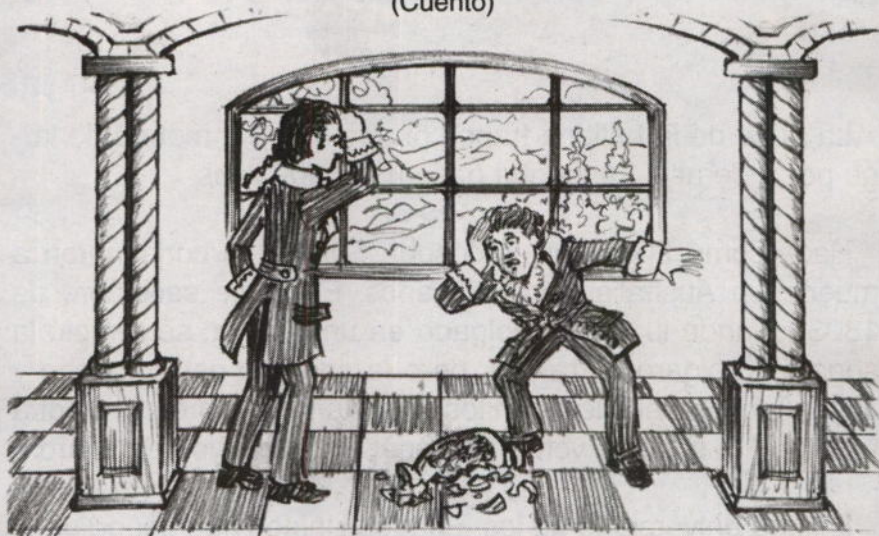


Vencer el miedo

(Cuento)



Había una vez dos criados que trabajaban en el palacio de un rey muy joven y caprichoso. El rey se enojaba por cualquier cosa, y además era muy cruel. Un día, los criados dejaron caer al suelo un hermoso florero chino. El florero se rompió en mil pedazos. Cuando el rey se enteró, lo atacó una tremenda furia. Mandó a llamar a los criados, y les dijo que merecían la muerte. Les dijo que quedaban en libertad, pero durante diez años tendrían que estar esperando el día en que serían ejecutados.

Al escuchar la sentencia, uno de los criados se retorció de pena y de dolor, y a partir de ese día, cayó en una profunda tristeza. Se preguntaba "¿Para qué vivir, si de todas maneras van a arrebatarme la vida un día cualquiera?".

Desde ese día nunca fue el mismo. Cuando alguno de sus parientes o amigos, compadecidos por su estado, le ofrecía apoyo para tratar de alegrarlo, respondía con rencor. Decía: "¡Claro!, como tú no tienes que cargar mis penas, todo te parece fácil". En otras ocasiones contestaba: "Tú no sabes lo

que sufro, no es posible que me entiendas...". Y, a veces, alegaba en voz alta: "¿Para qué me esfuerzo, si de todas formas cualquier día de éstos voy a morir?". Y así, poco a poco, el hombre se fue encerrando en su amarga soledad, y murió mucho antes de que se cumpliera el plazo de los diez años.

El otro criado, al escuchar la sentencia, se asustó y se impresionó. Sin embargo, al poco tiempo resolvió que, como sus días estaban contados, los disfrutaría. Con frecuencia decía: "No voy a anticipar el dolor y el miedo empezando a sufrir desde ahora". Otras veces decía: "Voy a agradecer cada día que me quede". Y en lugar de alejarse de los demás, decidió acercarse y disfrutar de los suyos, para sembrar en ellos lo mejor de sí mismo. Fue así como se convirtió en un hombre sabio y sencillo, respetado por su alegría y su espíritu de servicio.

Pasó un tiempo, y el rey se fue haciendo más maduro y más sereno. Un día, le contaron que uno de los criados que él había condenado a muerte se había transformado en un hombre querido por todos. El rey se arrepintió de haber sido tan malo. Y mucho antes de que pasaran los diez años, decidió perdonarle al criado su condena.

